



CAPITULO IX.

Vida admirable del Extático y V. P. Fr. Jacobo Daciano.

LA prodigiosa Vida del V. P. Fr. Jacobo Daciano puede servir de Piedra preciosa para el Esmalte de toda esta Chronica, siendo como espejo claro en que se ven recogidas todas las virtudes, que componen la perfeccion Religiosa. Fue como la Piedra de la Esmeralda que de ella se hacian antiguamente Espejos, como lo tenia Nerón para ver los Juegos gladiatorios. Esta hermosa Piedra, dice San Isidro, no padece peregrinas impresiones, porque sea puesta a la luz, ó en el Sol, en la sombra, ó en el fuego de vn mismo modo despide vn lento, y suave resplandor.

Tuvo su origen no menos que de sangre Real, heredada de los Reyes de Dacia, que le empeñava por la misma naturaleza en acciones heroicas, y conduce mucho para acreditar la virtud la sangre noble; pues es cierto que si vn hombre aviendo nacido grande, baja por el conocimiento propio a los abatimientos de vna humildad Christiana, sirve de poderoso egemplar, que eficazmente persuade a los de alta calidad para el empleo de la virtud, y que con ella hagan mas gloriosa su fama. Desde sus primeros años nos le pintan las escasas noticias de su Vida muy virtuoso. Descubrió muy tierno vna indole maravillosa, porque era su mansedumbre, y afabilidad vn dulce atractivo de los afectos, su ingenio dócil,

el natural vivo, y perspicaz y su voluntad inclinada a todo lo que era bueno, con que sus Nobles Padres no tuvieron otro trabajo sino el de pulir esta Esmeralda con santos consejos, y con darle Maestro que lo enseñassen, y con la mucha aplicacion de la criatura, en breve supo leer, y escribir, y despues lo entregaron a vn Preceptor de quien aprendiesse la latinidad, en que hizo tan buen logro, que salió en ella consamado. Todos los ratos que le sobrauan de de su estudio los ocupava en tareas de devocion, ocupado en los Templos, sirviendo las Missas, assistiendo a los Sermónes, y su principal cuidado puso en huir de las malas companias, pues no admitia por familiares sino solo los mancebos que conocia virtuosos. Con esta buena crianza fue creciendo en la edad, como en el temor de Dios hasta que llegó a cumplir los quince años, y cuando pudiera por las conveniencias que le brindava la abundancia de su familia, y la Nobleza de su sangre tirar por la linea de las grandezas del mundo, tocado de la Mano Poderosa de Dios quiso dejar el mundo, y todas las conveniencias de sus Padres, por solo buscar a Christo. Pidió con toda humildad el Abito de N. P. S. Francisco en la misma Provincia de Dacia, que era entonces vna de las mas Religiosas, doctas, y graves que hermozeavan la Religion Seráfica. Con mucho consuelo de los Religiosos, fue admitido al Noviciado, y despues a la Profesion que hizo con mucho consuelo de su espiritu. Ayudado de la Divina gracia fue creciendo en virtud deseando ser pobre en la Casa del Señor, antes que rico en los Palacios de los Reyes, no queriendo poner su confianza en el favor de los Principes en el qual no se halla la salud, porque algunos, ó tienen limitado el gobierno, que cuando menos piensan se les acaba, ó ya que lo tengan perpetuo son mortales, y con larga ó corta vida cubren las cenizas la Corona. Por esto se preció este verdadero seguidor de Christo N. Redentor de vnirse mas a su Divina gracia, que a favor de la sangre Real de donde procedia. Entró a cursar Artes, y Theologia y despues se exercitó en aprender las lenguas Hebrea, y Griega para poder entrar mejor en inteligencia de la Sagrada Escritura, en que fue muy versado, y en

todas estas facultades adquirió tantos créditos que fue vno de los mas insignes theologos de todo el Reyno, y en las lenguas tuvo la inteligencia en aventajadisimo grado, teniendole los hombres mas doctos por vn oraculo. Por este tiempo avia sacado la cabeza, como dragon infernal, el monstruo de la heregia Lutero, y con sus malditos secuaces disputó muchas veces, oponiéndose a la libertad de conciencia, que estos publicavan, y esto duró algunos años, contra estas furia del abismo, entró como nuevo Hércules de la Iglesia N. Daciano refutando sus errores con tanta energia, y espiritu, que los dejava confusos, y vencidos, pero no enmendados, por que la heregia es como la Hydra de siete cabezas, que cortada vna, luego le nace otra. Mucho fruto hizo este V. P. assi en los seculares, como en los Religiosos, a quienes mantenía con su predicacion, y consejos para que perseverassen constantes en la Obediencia de la Santa Madre Iglesia; y primero diessen la vida, que apartarse de la Fe Catholica. Donde mas heria el golpe de los hereges era en los Religiosos, procurando atraerlos con las falsas apariencias de sus licenciosas doctrinas, esperando de sus astucias, que como el rayo en la roca hace mayor estrago seria mayor el escándalo, si pudiesen vencer en los Religiosos la constancia. Pero como la presencia de el Sol ahuyenta las tempestades, assi ahuyentó Jacobo las de la heregia, y preservó a sus hijos con el escudo de sus letras, siendo preservativo de el veneno, luz de aquellas tinieblas, y Padre de aquella Provincia, assi en defenderla, como en enseñarle, pues muchos años regentó sus Cathedras, y sacó muchos discipulos en virtud, y letras consumados. Todo este agregado de prendas, virtud, y merecimientos, obligaron a la Provincia Daciana, que se hallava muy oprimida con las persecuciones de los hereges a poner los ojos en el V. Fr. Jacobo eligiendole su Ministro Provincial, librando la Religion en sus aciertos los reparos de aquella Iglesia: porque los balances que dava amenazava llevarse a pique aquella barquilla Seráfica. Y para que a su sombra se amparassen, y con su valor se resistiessen a tanto tropel de infortunios ocasionados de la novedad de los sectarios, le dieron todos los

Religiosos la Obediencia con el aplauso que merecian sus muchos merecimientos. Aceptó la dignidad, no para honrarse con ella, sino para trabajar con mas esforzado aliento.

En este tiempo que era Prelado de aquella Santa Provincia, sucedió que vn Obispo indigno de serlo, por estar tocado de la diabolica lepra de la heregia procuró en diversas ocasiones atraerlo al error de su desventurada ceguera, pareciendole que estando tocado de ella, aendo Provincial, podria facilmente inficionar a otros Religiosos para que aquella secta como mancha cundiese. Pero el Varon de Dios que seguia la Ley verdadera de Jesuchristo, mostrándose Siervo Leal suyo, no solo no consistió con esta inicua persuassion que le hacia este mal enseñado Prelado; pero se la condenó refutando con eficacia sus errores. Viendo, pues, el herege que sus razones embotavan el filo en la firme constancia de Jacobo, remitió a las manos lo que no podian conseguir las palabras, y determinó quitarle la vida. Estando vn dia el V. Provincial tratando con el Obispo de la reparacion del Pueblo, viendole tan constante en la Fe, y que su santidad se le assomava al rostro a reprobarle su determinacion, ciego de colera volvió el rostro, y mandó a vno de sus criados, con la cautela que se requeria, en la presencia de este Abel inocente que le matasse al salir de su sala, lo qual dijo en lengua italiana, que el bendito Varon no entendia. El compañero que en esta ocasion llevaba era vn Religioso Laico muy entendido en ella: y despidiéndose el Provincial del Obispo, que quedava lleno de turbaciones, le detuvo el compañero diciendole: "Deténgase, Padre, que ha mandado el Obispo que le maten el salir de aqui." A este respondió con mucha serenidad al V. P.: "No es llegada la hora de Dios, que mas trabajos he de padecer que estos, porque es voluntad suya que passe por estos trances, quien ha de convertir tantas almas, y ser luz de vn mundo" - [Profecía con que entonces aseguró la Gloria a Michoacan]. Salió Jacob de la sala de el Obispo, y rompiendo por medio de los Ministros quedaron todos assombrados sin saber como les faltó el valor para ejecutar el orden que tenian.

En la respuesta que dió el Siervo de Dios se descubre particular espíritu que lo ilustrava, y prediccion de lo que en adelante le avia de suceder, pues vemos que aunque estaban avisados los ministros luteranos para matarlo sin recibir mal, ni daño alguno se salió a vista de todos, no de otra suerte, que quando el toro sacude del cuello la coyunda, y sale libre, y denodado por en medio de la gente, que le tenia echado cerco, cosa que a todos los dejó llenos de espanto. Gran mal descubre este trágico suceso; pues en él vemos lo que ciega la malicia quando no se refrena con el temor santo de Dios, pues hace dar de ojos al que deviera ser luz para enderezar su rebaño por las sendas del Cielo, é intenta apagar la luz que difundía este Varon Apostólico para quedarse mas de assiento en sus tinieblas. Representó esta vez el caso de Daniel quando por no aver querido hincar la rodilla a la Estatua de Nabuco, por dar adoracion a su Dios verdadero, fue condenado al lago de los leones; pero assi como refrenó el Señor la furia de estas hambrientas fieras, quedando Daniel libre de sus garras, a este modo ató el mismo Dios las manos a estos leones infernales, para que no ofendiesen al que tanto cuidava de su honra, y no quiso doblar la rodilla a la imagen de la Heregia. Conociendo, pues, el Varon de Dios el riesgo en que estava metido, entre tantos enemigos de la Fe Catholica, que como otros presumidos Fariseos interpretavan mal la Ley de Dios por seguir los caminos errados, y de perdicion, determinó, como el Santo Loth, salir huyendo como de Sodoma para no perecer en el incendio que iba por todas partes atizando la heregia, y el ausentarse de aquella tierra no era por temor de la muerte, pues estava pronto a rubricar con su sangre las verdades de Nuestra Santa Fe, sino por que se hallava llamado con claras inspiraciones de Dios, para dejar la compañía de los hereges, que lo desmerecian.

Teníale Dios destinado, como al Santo Patriarca Abraham, para padre espiritual de muchas gentes; y como allá le mandó salir al Santo Patriarca de entre los Idolatras, con quienes vivía, y le señaló la tierra donde avia de habitar, assi le intimó el mismo Señor a N. Ja-

cobo salir de entre los hereges, y le señaló esta tierra de Nueva España donde avia de reengendrar en Christo tantos hijos como fueron los que convirtió, y redujo a la Fe con su Doctrina. Con este oculto llamamiento de Dios renunció el oficio que tenia de Provincial, y se salió fugitivo como quien escapa de la tormenta a favorecerse en tierra de catholicos, desnudó, sólo, a pie, y descalzo pidiendo limosna de puerta en puerta. ¿Quién no (se) pasma al ver una mutacion tan monstruosa? El que antes era la mayor persona del Reyno de Dacia, aora se mira fugitivo, desamparando su misma sangre, parientes y conocidos. El que de todos era tenido por oráculo, venerado por su virtud, y letras, sale desterrado, y sin la menor comitiva, quien antes despreció la Purpura no saca mas defensa para los frios, y escarcha, que los remiendos del sayal, y la gerga. Muchos fueron los trabajos de que hizo sacrificio a Dios en esta jornada, pues caminando por tierras extrañas, y desconocidas como eran para él todas las que hay desde el Reyno de Dacia hasta nuestra España, le era preciso en muchas partes armarse de paciencia, porque en lugar de hospedarlo lo ultrajavan, y menospreciavan como a extranjero, y desconocido, y los muchachos lo escarnecian viendo tan pobre, y despreciado, y le tiraban con lodo. En medio de tanto tropel de trabajos le hizo el costo de su viage la Soberana Providencia, que nunca falta a los que ponen en Dios toda su confianza, y atesoró muchos meritos en las varias penalidades de toda esta jornada.



CAPITULO X.

Passa el V. P. a estas Indias, y viene a ocuparse en el Reyno de Michoacan.

FUE N. Jacobo vna viva imagen de el Santo Patriarca Jacob, y si este huyendo de Esau se ausentó de sus Padres, y parientes para ir a Mesopotamia, quiso el Señor remunerarle este trabajo con muchas bendiciones, y se le manifestó en aquella misteriosa escala: a este Jacobo seráfico fugitivo de sus parientes, y de su real sangre lo verémos: colmado de bendiciones en tierras extrañas, favorecido de Dios con celestiales visiones. Llegó a la corte del Monarca Catholico, que a la sazón lo era el invictissimo Carlos V, a quien representó los destinos de su jornada, y los incendios de su abrasada Troya, y como este Christianissimo Emperador fue tan acerrimo impugnador de la heregía, se compadeció mucho de ver vna persona de sangre Real tan ultrajada, y desconocida, y le dió toda aquella honra que merecían su alto nacimiento, y prendas decorosas. En este tiempo no se tratava de otra cosa entre los Religiosos que de la mucha necesidad que avia de Ministros en estas Indias Occidentales, y valiéndose N. Daciano de el favor de el Rey Catholico, le pidió con instancia facultad para pasar a estos Reynos, y ocuparse en la conversion de los Naturales. Entendida por su Magestad su singular virtud, letras, y nobleza, y con esto su muy ardiente deseo

de emplearse en el servicio de Dios, y en la salvación de los nuevamente convertidos, le alcanzó Patente de sus Prelados, y de su parte le dió Cédulas Reales muy favorables de recomendación para el Virrey, y Real Audiencia de esta Nueva España encargando el decoro de tan gran persona. Conseguidos ya todos sus Despachos se entregó a las inconstancias del golfo, trayendo por norte seguro el de la mayor gloria de Dios, y celo de las almas, desseando que la nave en que venían tuviese alas para llegar mas presto al fin de su destino, que era convertir muchas almas para Christo.

Llegó a las Indias como el Sol en la mañana, que alegra el Occidente, é hizo alto en la Provincia de el Santo Evangelio, que entonces era la Madre de todos los Conventos que avia fundados en estos Reynos, y fue recibido de todos con especial aclamación; porque en todo se mostrava el conjunto de prendas que en tal Varón concurría. No se valió de los favores Reales para otra cosa mas que el ser admitido entre los operarios seráficos de esta Viña, pues venía huyendo de las honras que pudiera lograr manteniéndose en la Europa. Ocupóse algún tiempo el verdadero Siervo de Dios en aquella Santa Provincia administrando a los Naturales de ellas dilatando la Santa Fe Catholica en todo quanto podia, y enseñando a los Indios la Ley de Dios con afectos de encendida caridad; porque en esto fue muy vigilante, y cuidadoso. Estos fueron como ensayos de su abressado espíritu, porque deseando servir, y trabajar mas en la Viña del Señor, se pasó a la Custodia de Michoacan, donde era innumerable la Mies, y pocos los operarios, siendo esta Region la que Dios le tenía reservada para que se ocupasse en su cultura. Apenas llegó a ella viendo su Cielo, su Region, y Esfera se llenó de espirituales regocijos con la esperanza que le prometía la mucha Mies que Dios le ponía delante, de llenar los graneros de la Iglesia con la conversión de muchas almas. Para poder doctrinarlas aprendió luego la lengua Tarasca, y la supo con tal primor como la Latina, Griega, y Hebrea, y comenzó a predicar en ella con tan gran celo, y fervor que abressava los corazones haciendo grandissi-

mo fruto en la conversión de los Indios, de los quales bautizó tantos que su vida no le puso guarismo, y ganando cada dia tierra al demonio libertó a muchos de sus garras, haciéndolos Christianos, y derrocando por toda aquella Sierra los Idolos que avn se conservavan muchos entre las cavernas escondidos.

Discurriendo este Siervo de Dios por las fragosidades de la Sierra de Michoacan, llegó al pueblo de Querquaro, donde avia mucha gente, y convocando sus moradores, y circunvecinos, les hizo vn alto sermón, y en él los exortó el que sería muy conveniente fabricar vna iglesia, donde todos se congregassen a oír Missa, y recibir los demas Sacramentos, consagrando en ella su devoción al Criador de el Cielo, y de la tierra. Todos le escucharon con gusto, y se ofrecieron a obedecerle; y luego previniendo instrumentos para desmontar el sitio que al Padre le pareciesse conveniente, salieron todos juntos en su compañía, y bajando la Sierra de Cheran les anocheció en el mismo sitio donde está la iglesia de Tzacapu, y haciendo alto el Siervo de Dios con el pueblo, todos se acostaron a dormir. Algunos malevolos y de poca credulidad, que nunca faltan en comunidades mas curiosos que devotos se estuvieron toda la noche en vela asechando todas las acciones de el Siervo de Dios, porque vnos le tenían por hechicero viendo decir y hacer muchas cosas que a ellos les parecían imposibles, otros le reputavan por endemoniado, y algunos le tenían por alguno de los brujos. Aviéndolo pues descansado el bendito Padre pocas horas sobre la desnuda tierra, se levantó a la media noche como lo tenía de costumbre, y hincándose de rodillas levantó las manos al Cielo, y se puso en oración. Fuéle encendiendo el corazón en las puras llamas del amor Divino, y arrebatado en vn maravilloso extasis la violencia de el fuego interior le arrebató el cuerpo en el aire, y allí duró suspenso hasta dejarse ver muy despacio de los espías curiosos, que llenos de temor, y asombro se quedaron dormidos hasta por la mañana. Luego que amaneció los llamó a todos, y les dijo que allí era voluntad de Dios que se hiciesse la iglesia, y al punto desmontaron el sitio.

Abriéronse despues los cimientos para la iglesia, y se tiró el cordel para formar el Convento de Tzacapu, que con el calor del bendito Padre, y con la multitud de Indios que se juntaron, vna y otra fabrica se acabó en buen tiempo. Pero no es de maravillar el que tardasse poco el hacer el Convento, quando eran tan pequeñas las celdas como las que hoy se ven, que servian de Noviciado en Tarequato, que más parecen sepulcro de muertos, que habitacion de vivos. De aver visto al Siervo de Dios arrebatado en el aire, y puesto de rodillas se les mudó el corazon a aquellos malevolos que lo avian asechado, y le cobraron tanto amor, que ellos mismos publicavan a los otros Indios la virtud de el Siervo de Dios, y eran sus continuos panegiristas. De muchas lenguas venian los Indios a comunicarle sus trabajos, que como son tan pusilanimes, qualquiera pena para ellos es grande, y la que es grande la hacen mucho mayor; el V. P. los consolava, y animava con eficacissimas palabras, en lo qual tenia gracia admirable, y especial don de Dios. Como entonces estaban los miserables Indios acosados de los Españoles, qual niños destetados en poder ageno, no avia razon que los aplacasse, ni cariño que los redugesse, hasta que se consolavan con él, porque era tan benigno, y afable que robava los corazones de todos los que le comunicavan, como se dice del Seráfico Doctor San Buenaventura. El fuego de su caridad prendia en los corazones de los Indios, y al mismo tiempo que los encendia, los ilustrava desengañandolos de todas sus ilusiones, y dándoles documentos muy saludables para conocer los engaños de el demonio, y libertarse de las trágicas imaginaciones que tirava de imprimir en su fantasia. Tan venerado fué generalmente de todos los Tarascos este bendito Padre, que no tenían aprieto, trabajo, ni dolencia que no acudiesen a él como a comun refugio y como a Padre universal de todo su remedio.

Mostró la Magestad Divina con este Siervo fiel su liberalidad, concediendole para que mas se egercitase su caridad, el don de sanidades de enfermos, y era tanta la opinion que con los indios tenia de Santo, que con mucha fe, y devocion le traian los niños enfermos para que

los bendijese y valia tanto con Dios, que con sola su bendicion sanavan. Bendecia tambien pan para repartir a los enfermos, y muchos de ellos sanavan de grandes, y rigurosas enfermedades, y assi sanó tantos que se assentó por declarada esta virtud en él. Resplandeció en todas las virtudes con tanto lustre que en cada vna ponía tanto cuidado como si fuese sola. Fue muy illustre, y famoso por Letras, y Nobleza, y mucho mas sin comparacion lo fue por aver alcanzado la verdadera ciencia de la profundissima humildad, y conocimiento de si mismo, como quien sabia que a los humildes da Dios gracia, y resiste a los sobervios: por lo qual tiró a encubrir todo quanto podia sus buenas obras de los ojos de los hombres, haciendolas manifiestas a solo Dios, que registra lo mas oculto de los corazones, y sabe reservarles el premio de la distribucion eterna. Fue muy señalado en la virtud de la abstinencia, y nunca bebió vino aunque estuviese metido entre copos de nieve, siempre trajo el ábito a raiz de las carnes, y anduvo descalzo aunque fuera por montes, y peñascos. Toda su vida, desde que tomó el abito, anduvo a pie viniendo como vn Apostol desde Dacia a Michoacan sin querer ni avn calzarse; querella que pudiera formar la Real sangre de Dacia, por verse tal vez entre guijas, y pedernales salpicada, quando aquel penitente cuerpo ó tropesava, ó caía por accidente en los caminos.

Fue admirable la ligereza con que caminava de vna parte a otra, llevado de la necesidad de sus progimos, y se conoció que le ayudava otra fuerza superior, pues caminava tan ligero, y veloz, que sucedió muchas veces salir de vn Convento para otros con Indios, que por el amor que le tenían no lo dejavan, y yendo ellos a cavallo caminando tras él al galope, no le podian dar alcance, yendo el V. P. a pie descalzo, y desnudo, y quando ellos llegavan, ya el P. avia descansado, y ellos, y sus cavallos venian rendidos, y tomandole la bendicion con admiraciones internas respetavan su prodigiosa santidad. Este fue vno de aquellos varones de que hasta hoy se conserva la memoria, que teniendo su vivienda en un Convento que servia de cabecera para otras visitas muy

distantes, por ser tan contados los Religiosos, decia la primera Missa en aquel Convento, y despues segunda, y tercera en partes muy distantes, y muchas veces se volvia el dia mismo a su Convento, lo qual no podía ser sino prestandole sus buelos algun alado Espiritu. Tenia tan aligerado el cuerpo al golpe de los azotes, y diciplinas, que cada noche parecia aver venido de las garruchas, y suplicios de los tiranos: y no eran sino azotes propios, que como fuego encerrado en la fragua de su pecho reventava la llama por cada ramal de la diciplina, escribiendo con su sangre las finezas de el amor que tenia a Christo por su amor agotado. Asi mismo se tratava con esta aspereza, quando para todos era vna pura Caridad, y mansedumbre, y por esto buscado de muchos Españoles, que venian de lejos a confesarse atrahidos de su Santidad, y letras, a los quales oia con grande paciencia, y bolvian muy contritos, y consolados.



CAPITULO XI.

Como este V. P. fue el primero que administró la Sagrada Eucharistia en Michoacan a los Indios, contra lo que entonces comunmente se dificultava.

SIENDO cosa muy vsada entre los hijos de Adan no conformarse en vna misma sentencia en cosas que no están definidas por la Fe, es necessario para evitar contiendas, vsar de la virtud de la discrecion, que es la que pone medio en los extremos. Huvo en los principios de la Conversion de estas Gentes diversos pareceres en quanto a administrar la Sagrada Eucharistia a los Indios, diciendo vnco, que generalmente no se les devia conceder este beneficio, no fundandose en mas razon que en decir «eran los Indios incapaces, rudos, y tan ignorantes, que muchos los tenian por irracionales, y casi no los distinguian de los brutos.» Pero quan errada sea esta opinion, se hace manifesto por lo que con tanta erudicion escribió el Señor Solorzano en su «Politica Indiana,» y el Señor Montenegro, siguiendo a N. Torquemada, y a Fr. Juan Bautista en sus Advertencias para los Naturales de este Reyno. Y dejando las Desiciones de los Sagrados Concilios, especialmente el Santo Concilio de Trento, que dispone a quienes se deva conceder; es cierto que se hallan entre los Indios muchos con todas las circunstancias que los hace dignos de la recepcion de este Sacramento. Esto supuesto, resta ver las razo-